

CRÓNICAS

PICASSO: PEACE AND FREEDOM
Tate Liverpool, 21 mayo-30 agosto 2010
Albertina, Viena, 22 septiembre 2010-16 enero 2011

“Siempre he sido un exiliado, ya no lo soy más: a la espera de que España pueda por fin acogerme, el Partido Comunista Francés me ha abierto los brazos”, explicaba Picasso en 1944. Tras la debacle española y la invasión de Francia por las tropas nazis, Picasso encontró en dicho partido la patria que se le negaba en su propio país, permaneciendo afiliado hasta el final de sus días. No era una decisión inesperada, sino como él mismo explicaba: una “consecuencia lógica” de toda su obra que se había dirigido a “penetrar más allá en el conocimiento del mundo y de los hombres, a fin de que este conocimiento nos libere a todos cada día más”. Este camino ya lo había emprendido en un dirección claramente política años antes, cuando presentó el *Guernica* como un alegato contra la barbarie del “frente nacional” en el Pabellón de la República en la Exposición Internacional de París de 1937.

Es precisamente su afiliación al PCF, el momento que ha sido elegido por los comisarios Christoph Gunenberg y Linda Morris para iniciar el recorrido por la trayectoria política y pictórica de Picasso, durante los años de la posguerra y la guerra fría, en la exposición *Picasso: Peace and Freedom* (Picasso: Paz y libertad) organizada por Tate Liverpool. La muestra se abre con dos obras claramente comprometidas, como son *El osario* (1944-1945) y el *Monumento a los españoles muertos por Francia* (1945), demostrando la honda huella que la causa republicana y la suerte de su país natal causó en Picasso. A partir de ellas, la exposición se divide temáticamente en siete secciones, basadas en diferentes series sobre las que el artista trabajó entre los cuarenta y los sesenta, con su respectivo correlato político y social. Entre ellas destacan las naturalezas muertas de los cuarenta, como reflexión metafísica de los años de la postguerra; y las series de palomas que darán lugar –previa intervención de Louis Aragon en la elección del motivo– al símbolo del movimiento por la paz, en el cual Picasso y multitud de intelectuales participaron en los años cincuenta y sesenta. Junto a éstas, la exposición presenta diferentes variaciones que Picasso realizó sobre obras maestras de David, Velázquez, Manet y Delacroix [*Las mujeres de Argelia* (1954), *Las Meninas* (1957), el *Desayuno sobre la hierba* (1958), *El rapto de las sabinas* (1962)], interpretadas en clave de “cuadros de historia” que vienen a canalizar diferentes eventos de la realidad social y política durante la guerra fría.

La calidad y diversidad de las obras reunidas –óleos, esculturas, carteles, dibujos, películas– hacen especialmente atractiva esta exposición que va más allá de los valores plásticos para, con un afán documental, internarse en las contradictorias realidades de los años de la guerra fría y el papel que Picasso desarrolló en dicho contexto. La exposición nos muestra un Picasso maduro, comprometido, humanitario y extremadamente generoso con causas obreras y sociales. Las referencias al caso español salen al paso, a lo largo de la exhibición, a través de emblemáticas obras como *El Osario* o los dibujos y grabados para apoyar las peticiones de amnistía a los presos políticos y a los mineros de Asturias, demostrando el carácter determinante de la situación en España en su compromiso social y político, un tema que, de haber sido tratado con mayor profundidad, hubiera enriquecido la muestra todavía más.

Especialmente interesante es la sección donde se presentan los dibujos enviados para los periódicos *L'Humanité* y *Les Lettres Françaises* o para los Congresos por la Paz, que muestran, claramente, su colaboración con causas del comunismo internacional, el importante valor simbólico que su obra adquirió y, también, su independencia estética –e intelectual– de los valores del Partido Comunista Francés que lo acogió. Más difíciles de aprehender son las conexiones entre las variaciones sobre obras del pasado y momentos concretos de la historia de la guerra fría, que los comisarios han querido destacar con el afán de justificar, en mayor medida si cabe, el compromiso y la labor del artista en la política de la paz.

La muestra se ha complementado con un debate académico sobre el compromiso de Picasso con la libertad y la paz, a través de un rico catálogo y de varias conferencias que se han realizado en Liverpool durante los últimos meses. Tanto las ponencias, como la exposición han querido desvincularse de la imagen hedonista que se ha venido dando de Picasso, intentando ahondar seriamente en el rol del artista dentro de la realidad social y política de la guerra fría. Un objetivo que se ha logrado con creces. La exposición nos trae al primer plano a un Picasso comunista que no llegó a serlo del todo, a un activista por la paz durante los años de una guerra de posiciones donde cada acción adquiriría un significado ideológico, a un artista que supo denunciar, investigar, experimentar y crear mundos con los pinceles, demostrando que su genio creativo no se podía encerrar tras las líneas del telón de acero.

PAULA BARREIRO LÓPEZ
Universidad de Liverpool/FECYT

PINTURA, EXPRESIONISMO Y KITSCH. LA GENERACIÓN DEL ENTUSIASMO
Fundación Chirivella Soriano, Valencia, del 5 de febrero al 18 de abril de 2010. Museu de Belles Arts de Castelló, Castellón, septiembre-diciembre de 2010

La recuperación del arte español de las últimas tres décadas del pasado siglo XX ha llenado las agendas culturales desde hace ya algún tiempo. Desde 2006 hemos asistido a múltiples actividades que celebraban los veinticinco años de la Movida Madrileña, como la muestra comisariada por Blanca Sánchez en la Sala Alcalá 31 de la capital. Igualmente, en las temporadas pasadas el Museo Reina Sofía ha dedicado dos importantes exposiciones a esos años: primero, entre junio y septiembre de 2009, se presentó una revisión de la Nueva Figuración Madrileña con el título de *Los Esquizos de Madrid*; y poco después, entre octubre de 2009 y febrero de 2010, se exploraron los Encuentros de Pamplona de 1972.

En este contexto, la propuesta de Joan Robledo Palop en *La generación del entusiasmo* complementa estas primeras iniciativas con una serie de reflexiones que surgen a partir de la contemplación de todo un mosaico de las aportaciones artísticas de los años setenta y ochenta en España, representadas en los fondos de la Colección de la Fundación Chirivella Soriano. Estas ideas son las mismas que estructuran el discurso expositivo en cuatro ámbitos y que corresponden con cuatro actitudes ante la pintura que el comisario ha encontrado en el trabajo de los artistas de aquellos años: la posición del creador ante el tránsito generacional; la relación entre la alta y la baja cultura; la apuesta por la pintura pura; y, por último, la visión y revisión de la tradición pictórica en una España que trataba de abrirse al marco artístico internacional.

Así, la exquisita arquitectura gótica recuperada del Palau de Joan de Valeriola abre las puertas a un primer espacio, flanqueado por obras de José Guerrero y Luis Gordillo que, desde sus trayectorias a caballo entre varias generaciones anteriores, sirven de prólogo para el estallido transgresor de los jóvenes artistas. Se trata de dos propuestas que sirvieron, más que como modelo y referencia formal, como dos faros procedentes de un pasado reciente con el que legitimar y dar sentido a su presente. En este ámbito, obras de 1983 como *Dos tiempos redondos* de Gordillo y la brillante *Comienzo (con amarillo)* de Guerrero, procedente de la Colección Helga de Alvear, pueden representar dos caminos para divisar los nuevos horizontes, más allá del arte de las décadas precedentes, que había estado vinculado al compromiso político y moral con los tiempos vividos.

El discurso continúa en la segunda planta, con una deslumbrante explosión de colores y formas mezcladas con la ironía de los lienzos de Chema Cobo y Carlos Alcolea, entre otros miembros de la Nueva Figuración Madrileña de los setenta. Estos artistas redescubrieron la pintura; “pintar por el placer de pin-

tar”. Para ello, echaron mano del imaginario contemporáneo, a veces haciendo guiños a una estética kitsch, como nos muestran las obras de Rafael Pérez Mínguez y de Guillermo Pérez Villalta: *El arquero* (1973) y la hermética y enigmática *Personaje matando a un dragón* (1977). Atrás quedaban la carga ideológica y crítica, la propaganda, la comunicación y el discurso del antifranquismo. Lo nuevo venía con contenidos complejos, pero con una fachada –como señala el texto de Noemi de Haro en el catálogo– de “ruido y galimatías”, de fiesta y despreocupación.

En el tercer ámbito, titulado “Pintura en transformación”, se reflexiona acerca del puente que atravesaron los artistas que apostaron por continuar una línea pictórica comprometida, en una buscada revisión de la tradición moderna hacia una progresiva despolitización de estos discursos, avanzados los años setenta. Para ello se han elegido ejemplos de la abstracción de mediados de esta década, obras de Gonzalo Tena y Jordi Teixidor, que poco a poco, en los primeros ochenta, fueron apareciendo junto con la de otros artistas como Miguel Ángel Campano o Juan Navarro Baldeweg. Estos artistas utilizaban similares recursos procedentes del expresionismo abstracto americano o de los planos pictóricos y arabescos de Henri Matisse para crear unas obras alejadas de anteriores críticas formalistas. Su producción, con los mismos recursos, se situaba más próxima a otros intereses relacionados con lo perceptivo y lo placentero, confiados en la disposición de las formas y los colores en el lienzo. Así se deduce de las obras escogidas de Gerardo Delgado y de un José Manuel Broto posterior a su experiencia del grupo de Trama; así lo anuncia la *Puerta oscura (azul)* de Manuel Quejido, que inquieta traspasar, pero que incita a la “fuga abstracta” que señaló Ángel González¹ en la pintura de Navarro Baldeweg, la que se transforma en su arquitectura.

Finalmente, en el primer piso del Palau se presentan algunas piezas de los heterogéneos artistas englobados en los primeros ochenta bajo la etiqueta de “neoexpresionistas”. Como analiza Daniel A. Verdú en el catálogo, esta alusión a las características expresivas de las obras consistió en un apelativo reduccionista que tenía más en cuenta la reflexión sobre los orígenes, los códigos primitivos de la representación de la realidad, que la revisión retórica de los lenguajes de vanguardia, visibles en los cuadros de José María Sicilia, Víctor Mira, Antón Patiño y Menchu Lamas, en *Érase 7* de Ferrán García Sevilla, en *Dona al jardí* de Miquel Barceló. Del pintor mallorquín cierra la muestra, en un lugar estratégico del espacio expositivo, *Le peintre avec pinceau bleu*, un poderoso autorretrato pintando, perteneciente a una serie que el artista bañó literalmente entre las olas de las costas de Portugal, como se descubre en el audiovisual expuesto en la planta baja. Los fragmentos de vídeo, rescatados e hilados por el comisario y Raquel Quiñones, recogen los testimonios de muchos de los citados creadores y explican los procesos de creación seguidos en algunas de las obras presentes en la muestra. Así, puede verse el proceso de creación de *Tijeras negras*, lienzo sobre el que José María Sicilia arroja grumos de pintura subido en una escalera. La difusión de estos materiales, en su mayoría inéditos, junto con la cuidada edición del catálogo, complementan y enriquecen esta exposición que nos hace paladear la pintura; que nos lleva a disfrutar del color y la fiesta, hasta aplaudir al conejo que saca el mago de Pérez Mínguez de su chistera. En definitiva, compartimos con el buzo de Cobo la bocanada de aire fresco que, por fin, respira.

IDOIA MURGA CASTRO
IH, CCHS, CSIC

EL ESPLENDOR DEL RENACIMIENTO EN ARAGÓN

Museo de Bellas Artes, Bilbao, junio-septiembre 2009; Museo de Bellas Artes de Valencia, octubre 2009-enero 2010; Museo de Bellas Artes de Zaragoza, febrero-abril 2010

Esta interesante exposición itinerante, clausurada hace pocos meses, presentó muestras de las obras más significativas del Renacimiento aragonés en sus diversos campos artísticos. El catálogo que se comenta va

¹ GONZÁLEZ GARCÍA, Á.: “Todo lo verdadero es invisible”, en *Juan Navarro Baldeweg en el IVAM* [cat. exp.], Valencia, IVAM, 1999, p. 34.

precedido de breves pero importantes estudios sobre el devenir del Museo de Zaragoza (Miguel Beltrán) a continuación del cual otros estudios se ocupan de los brillantes precedentes artísticos del siglo XV a esta etapa desarrollada en el siglo XVI (Ángel Sesma y M^a del Carmen Lacarra). Otras contribuciones tratan de aspectos históricos que incidieron en los artísticos (Guillermo Redondo) y en esta línea sobre la Orden de Malta, (Agustín Bustamante). El resto de los estudios analizan en síntesis el desarrollo en Aragón durante el siglo XVI de la arquitectura, la pintura y las Artes Decorativas sin olvidar la ilustración del libro ni la musical (Carmen Gómez, Carmen Morte, Ana Ágreda, Manuel Pedraza y Tess Knighthon).

El Catálogo se divide en dos secciones: Gótico y Renacimiento. En la primera se pudieron ver obras de pintura del Maestro de Retascón o de escultura de Pere Joan y sobre todo el espléndido *Descendimiento* de Bartolomé Bermejo. Las salas del Renacimiento mostraron obras de Damián Forment, con algunas interesantes atribuciones como la *Virgen con el Niño* del Seminario Diocesano de Logroño, el escudo labrado por Alonso Berruguete que decoró el *Sepulcro del Canciller Sauvage* y otras obras escultóricas de Moreto o Joly. De pintura se presentaron obras de Jerónimo Vallejo Cósida, la interesante decoración esculpida en yeso y policromada en grisalla para el *Cimborrio de la Catedral de Tarazona*, de Alonso González, de Tomás Peliguet o las muy bellas muestras del arte de Rolán de Mois, Schepers o Juan de Juanes, junto a un impresionante *Crucifijo* de Anchieta. Se presentaron interesantes obras de orfebrería, un bello autorretrato de Lavinia Fontana y otras tablas de primitivos flamencos.

Se acompañó una tercera sección de las obras de restauración llevadas a cabo, como la de la tabla de *La Flagelación* de Bartolomé Bermejo (José Luis Merino) o las realizadas en obras de pintura y materias pétreas del Museo de Zaragoza, por un amplio cuerpo de restauradores.

La cuidada selección de las obras dan clara idea del tema desarrollado en la exposición y su presentación en el catálogo facilita su conocimiento a quien no pudo asistir a tan interesante evento cultural.

MARGARITA M. ESTELLA